

Miguel Miramon, Gene-
ral de division, en jefe del ejercito, y presi-
dente interino de la Republica Mexica-
na, á sus habitantes:

Conciudadanos:

Cerca de tres años ha que triunfante en México el ejército que habia proclamado el plan de Tacubaya, emprendió su marcha para plantear en los Departamentos el gobierno que emanaba de aquella revolucion salvadora. De victoria en victoria llevó sus banderas por una gran parte del territorio nacional, y al espirar el año de 1857, la mayor parte y la mas importante de la Republica, era regida por el gobierno Supremo establecido en la capital.

Un hecho de eterno baldon para el partido cons-
titucionalista, el memorable atentado de Anton Lizardo pa-
rece que vino á trazar una línea de demarcacion entre la
marcha triunfal que habia llevado la revolucion de Tacu-
baya, y la marcha decadente que desde entonces ha segui-
do: grandes desastres en la guerra han reemplazado á los
espléndidos triunfos obtenidos antes por nuestras armas;
sucesivamente han sido conquistados los Departamentos que
estaban unidos á la metrópoli, y hoy solo México y alguna
que otra ciudad importante está libre del imperio de la
demagogia. ¿Será que la Providencia quiere probar aun
la virtud del pueblo mexicano? ¿Será que quiere probar la
constancia, la abnegacion y la fe del ejército nacional? ¿O
será que aun no suena la hora de que mi desgraciada pa-
tria goze de tranquilidad bajo una forma de gobierno ac-
comodada á su naturaleza, á sus costumbres, á sus tradicio-
nes, á sus necesidades? Lo ignoro: un grande acontecimien-
to matará en breves dias la duda, calmará la ansiedad
que agita á este pueblo, un grande acontecimiento indica-
rá bien pronto cuál es el porvenir que espera á la Repu-

blica.

Nuestra historia de los últimos años está llena de luto y de horror: campos talados, pueblos incendiados, ciudades asoladas cubren la superficie del país; por todas partes ha dejado su huella el azote terrible de la guerra. Preocupado el Gobierno con las operaciones militares, en vano ha pensado en mejorar la administración y los elementos todos que hacen dulce la vida social; apenas ha podido conservar en los lugares de su mando algún orden que asegurese las garantías individuales. En medio de la agitación en que ha vivido, ha intentado más de una vez encontrar una solución conveniente y debida á las grandes cuestiones que dividen no ya á los mexicanos, sino á los habitantes todos de este suelo; sus esfuerzos han escollado en dificultades que no estaba en su mano vencer, y ha seguido la lucha que incesantemente ha tenido que sostener. Privado entre tanto de las rentas públicas, obligado á hacer erogaciones exorbitantes, precisado á procurarse diariamente los recursos indispensables para cubrir las atenciones del momento, no ha podido establecer sistema alguno de hacienda, ni formar combinaciones financieras, ni ha tenido otro arbitrio para subsistir que exacciones forzosas de dinero, las cuales combinadas con las que ha impuesto el partido comunista, y con la paralización y las pérdidas causadas por la guerra á la agricultura, á la industria, al comercio y á todos los agentes de la riqueza pública, han arruinado muchas fortunas, puesto en grave é inminente peligro otras, y menoscabado considerablemente las mas. ¿Quién al ver el cuadro de la República que presenta nuestra historia más reciente, no suspira, pronunciando esta bellísima palabra: Pax? Ciudadanos, yo soy mexicano, amo á mi patria como el mejor de sus hijos, la veo con amargura desgarrada por dos partidos que se despedararon mutuamente, conmovido profundamente por los males que la aquejan, he brindado con el olivo de la paz al partido opuesto, haciendo una abstracción absoluta de mi persona y proponiendo como la gran base de la paz la voluntad nacional, y alguna garantía de estabilidad para el orden de cosas que resultara de esta revolución que ha venido á ser verdaderamente social. Pero parece que

los jefes constitucionalistas temen oír la voz de la Nación expresada libremente; parece preveer que un grito de anatema saldrá de todos los labios mexicanos contra los mas notables de sus actos que hicieron el sentimiento nacional como crímenes atroces y obstinados en imponer á la Nación una ley que rechazara, ó mas bien interesados en prolongar indefinidamente una situación en que ninguna ley impere, han frustrado las diversas negociaciones que con diversos motivos se han iniciado para buscar la paz.

Hoy el enemigo ha batido á nuestras tropas por todas partes, dueño de una vasta estension del país emprendiendo su marcha sobre la Capital rodeado del prestigio que da la suerte próspera en las batallas y pocos dias pasarán antes de que sus baterías estén apuntadas sobre las puertas de la ciudad. ¿Qué debo hacer en tan crítica situación? ¿Qué exigen del gobierno los caros intereses de la patria?

Habría deseado que cada uno de mis conciudadanos respondiese á estas preguntas, estoy cierto de que el voto de la mayoría sería digno de los nobles corazones mexicanos; pero no siendo posible, he escuchado el dictámen de una junta numerosa compuesta de las personas residentes en México, mas notables por su ilustracion y patriotismo, he encontrado su juicio conforme con los sentimientos que animan al gobierno.

Si la revolucion no limita sus pretensiones á la política y al ejercicio del poder, si no respeta á la Iglesia, si no deja incólumes los principios eternos de nuestra religion, si no se detiene ante el sagrado de la familia, combatamos á la revolucion, sostengamos la guerra aun cuando se desplome sobre nuestras caberas el edificio social.

¡Pluguiera á Dios que el enemigo, dócil al fin á las indicaciones de la recta razon, y oyendo los clamores de su conciencia, abriera un camino para poner término á la efusion de sangre mexicana! Pero no, conciudadanos, el enemigo mas fuerte hoy, será mas exigente, seguirá gritando: "guerra contra la religion de nuestros padres que es esencialmente civilizadora, guerra contra el ejército que es el sosten del orden y la salvaguardia de la independencia nacional, guerra contra la sociedad, en la que están

cifrados los intereses de los individuos;” y yo con dolor, aunque con energía, tendré que contestarle: “guerra en defensa de la religion, guerra en nombre del ejército, guerra un nombre de la sociedad.”

Numerosas fuercas se presentarán ante las murallas de México para asediarla; pero en el recinto de la plaza estará un ejército que defendiendo sus principios y sus convicciones, ha hecho sacrificios heróicos, ha sufrido la miseria con una resignacion que lo ennoblece, y sabrá derramar toda su sangre antes que deshonorarse. Grandes sucesos tendrán lugar en el valle de México, grandes y sangrientos espectáculos presenciaron en breve los habitantes de esta hermosa ciudad; á sus ojos se verificará un encuentro decisivo entre las fuercas de la demagogia y el ejército nacional. ¿Quién será coronado con los laureles de la victoria? Hoy solo está en el alto juicio de Dios.

Conciudadanos: Animo, constancia, un poco mas de sufrimiento, un sacrificio mas en las aras de la patria, y espere mos con fé un porvenir de felicidad para México.

México, Noviembre 17 de 1860.

MIGUEL MIRAMON, GENERAL
de division, en jefe del ejército, y presidente
interino de la República Mexicana,
a sus habitantes:

Conciudadanos:

Cerca de diez años... en la Capital.
Un hecho de Armas baldon... que operó a
la República.

Stuerta historia de los últimos años...
se han iniciado para buscar la paz.

Hoy el enemigo... intenses de la patria?
Habria deseado... que animan al Gobierno.
Si la revolucion no limita... edificio social.

¡Pluquicia d' Dios... un noulic de la sociedad
Numerosas fuerzas... juicio de Dios.

Conciudadanos: Armas... para México

México, Noviembre 17 de 1860.

Miguel Miramon.

(Es =

= Há' íntegro este Manifiesto del Gial.
Miramon en el "Diario de Avisos" 19 No-
viembre 1860 (pag. 3, col 2) y en "La
Sociedad" 18 Noviembre 1860 (pag. 1, col. 3).



Tecnológico
de Monterrey

Miguel Miramon.

[Handwritten signature]

[Handwritten mark]